

Avenida 2 # 64  
Col. San Pedro de los Pinos  
03800 México D. F.

Tel: 1054 1085  
contacto@sanvicenteferrer.org.mx

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

¡Anúnciate  
aquí!

# ¡Nacimos para ser santos!

(Todos Santos y Fieles Difuntos)



El mes de noviembre la Iglesia celebra, primero, a todos los santos y, al día siguiente, ruega por todos aquellos que han muerto, a fin de que alcancen definitivamente lo que recibieron como promesa en el bautismo y que han alcanzado ya los santos: la vida perfecta junto a Dios. Dos celebraciones que están, desde la fe, lógicamente enlazadas por el

misterio de la cruz de Cristo y de su Resurrección.

¡Sólo Dios es Santo! Su santidad consiste en ser tan distinto de todo lo que existe, y que tiene en Él su origen, que es "el totalmente Otro". Ante Él al ser humano no le queda más que el respeto, el temor y la adoración.

Pero Dios comunica su santidad a la criatura humana como un don, es decir, también la hace superior al resto de las criaturas, la hace "otra". La superioridad de la persona humana

consiste precisamente en tener la misma vida de Dios y en esto consiste ser santo, en primer lugar; antes que en su aspecto moral, como casi siempre lo entendemos. En otras palabras, podemos afirmar que la santidad es algo propio del ser humano que se ha adherido, en la libertad y en el amor, es decir, existencialmente, a Cristo que nos comunica la santidad de Dios en la Iglesia por medio de los sacramentos y de la práctica del amor.

(Continúa en la página 2)

### Directorio

Pbro. José Luis  
Herrera Martínez.  
Párroco.

Ing. Carlos Jiménez  
de la Cuesta Otero.  
Diácono.

Lic. Santiago García  
Villanueva.  
Administrador.

Christian Espinosa  
Arana.  
Responsable de  
página web y boletín.

Ma. Mercedes Rosas  
Rosas  
Secretaria

Andrés Hernández  
Quintanilla  
Sacristán

**Koinonía**  
es un boletín  
interno de la  
Parroquia de  
San Vicente Ferrer.

¿Ya viste todo lo que hemos hecho  
juntos por nuestro Templo?

Cierto, muchas cosas,  
pero ahora es URGENTE  
reparar la cúpula.

Colabora en nuestra kermesse  
del próximo 26 de noviembre  
con un puesto o con un donativo  
que podamos invertir en este evento

¡¡¡El templo es tuyo!!!  
¡¡¡Ayúdanos a conservarlo!!!

Si deseas colaborar comunícate con Christian Espinosa  
[contacto@sanvicenteferrer.org.mx](mailto:contacto@sanvicenteferrer.org.mx)  
1054 1085

O directamente en la parroquia,  
de preferencia por las tardes.  
En cualquier caso déjanos todos tus datos.

### Contenido

- Reflexión  
sobre las  
fiestas de  
Todos los  
Santos y  
Fieles  
Difuntos.

## ¡Nacimos para ser santos!



Cementerio Cristiano en Terezín

Santidad cristiana es, entonces, la participación de la vida de Dios que se actúa con los medios que la Iglesia nos ofrece, en particular los sacramentos. Por tanto, no es fruto del esfuerzo humano, no es heroísmo, consecuentemente, no es algo que se merece. Es el resultado, por una parte, de un don del amor de Dios y, por la parte del hombre, es respuesta a la iniciativa divina.

La Iglesia celebra, pues, este primero de noviembre, la santidad de Dios reflejada y alcanzada por un inmenso número de hermanos que nos han precedido en el tiempo, y venera en ellos la misericor-

dia y la sabiduría divinas. Los santos, de esta manera, aparecen en la Iglesia como testimonios del amor de un Dios misericordioso y de la posibilidad de una respuesta humana.

Todos estamos llamados a la salvación es decir a la santidad —nos hiciste para ti, decía san Agustín— y por eso, en una actitud de amor por todos los miembros de la humanidad e inspirada en el amor del Padre y por encargo de su Señor, la Iglesia ora por todos los que ha muerto en la esperanza de la resurrección, pero también por todos aquellos que, sin ser haber sido cristianos (entiéndase bautizados), han buscado a Dios *con sincero corazón* (IV plegaria eucarística). Con esta acción todos, como Iglesia, realizamos, unidos a Cristo, nuestra misión de ser instrumento de salvación para todos.

La muerte nunca dejará de ser un misterio profundo, digno de respeto y meditación incluso para los nos creyentes. Los cristianos no nos sentimos ajenos a los difuntos. Todos nos pertenecen a todos, especialmente a la comunidad de la Iglesia. Por eso oramos por todos, porque la misericordia de Dios no tiene límites y salva a quien se deja amar.

La oración por los difuntos es una tradición tan antigua como la Iglesia misma. Un ser humano, aunque muera en estado de gracia, siempre queda como obra inconclusa e imperfecta; tiene siempre algo que cambiar y purificar. Y todo esto sucede en la muerte. Ayudar a que el que ha muerto logre todo esto es

tarea de la Iglesia, es decir, de todos nosotros los bautizados y que vivimos en la espera de la gloriosa y plena resurrección realizada ya desde ahora, aunque de manera inicial, en cada uno y en todos.

Bajo esta luz de la fe, es como los católicos, vemos todas las expresiones en torno a la muerte, incluidas las expresiones de las diversas culturas que, como las de nuestra patria, en principio, ven con sobrecogimiento, respeto e interés esta misteriosa e inexorable realidad. La muerte es una compañera de toda la vida. Nuestras repetidas despedidas de las personas, nuestros necesarios desasimientos, nuestras enfermedades, nuestros dolores, sufrimientos y penas, nuestras desilusiones, debilidades y fracasos, todo eso son constantes anuncios y recordatorios de esta inevitable realidad. Vivámosla, entonces, con la fe, la esperanza y el amor propios de la piedad cristiana.

He aquí dos ejemplos vivos de auténtica piedad cristiana ante la muerte expresados poéticamente:

*Estáte, Señor, conmigo  
siempre, sin jamás partírte,  
y cuando decidas irtte,  
llévame, Señor, contigo;  
porque el pensar que te irás  
me causa un terrible miedo  
de si yo sin ti me quedo,  
de si tú sin mí te vas...  
Por eso, más que la muerte  
temo, Señor, tu partida  
y quiero perder la vida  
mil veces más que perderte;  
pues la inmortal que tú das,  
sé que alcanzarla no puedo,  
cuando yo sin ti me quedo,  
cuando tú sin mí te vas.*

*Vivo sin vivir en mí.  
Y tan alta vida espero,  
Que muero  
Porque no muero.  
...  
Vivo ya fuera de mí  
después de que muero de amor;  
porque vivo en el Señor  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di,  
puso en mí este letrero:  
que muero porque no muero.*

(Sta. Teresa)